

ELIGE TU PROPIO MUSEO

M



ENAMORADOS

Texto y diseño:  
Andrea López Azcona

Fotografías:  
Ángel Martínez Levas

Departamento de Educación, Acción Cultural y Comunicación  
Museo Cerralbo  
C/ Ventura Rodríguez, 17  
28008, Madrid

NIPO 5551-11-001-7  
2011

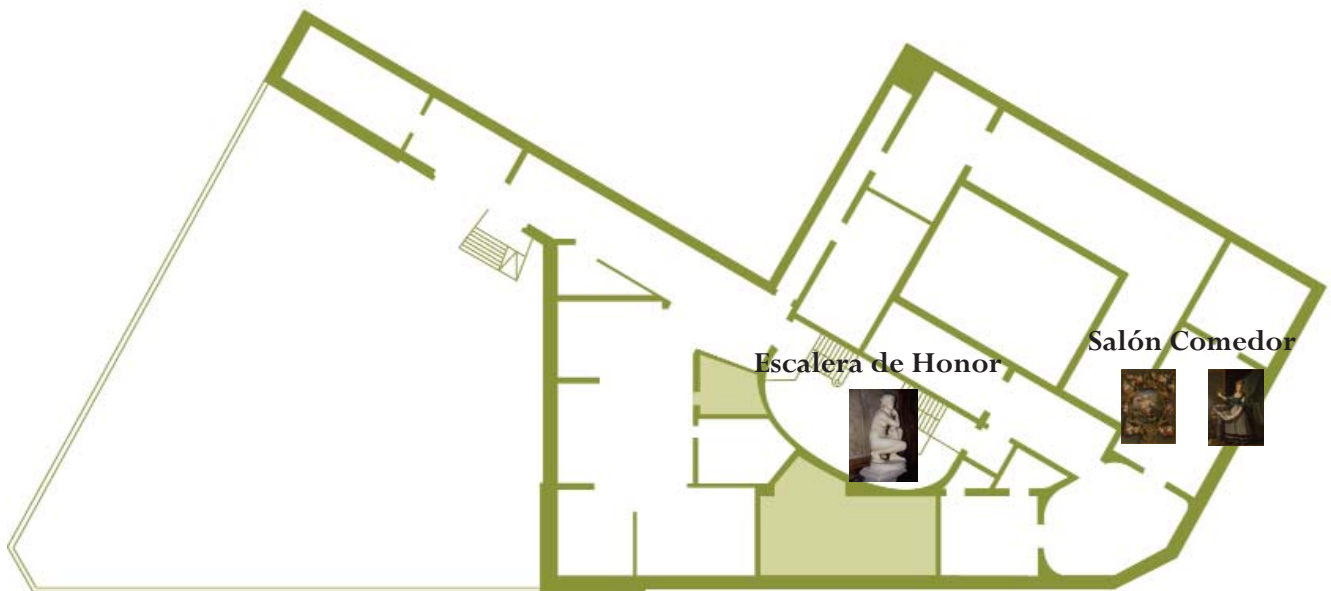
## ELIGE TU PROPIO MUSEO

Os invitamos a conocer el Museo Cerralbo de una forma diferente. Ahora, es el Museo Cerralbo el que se adapta a vuestra personalidad, estado de ánimo e intereses a través de los recorridos **Elige tu propio Museo**.

El primero de estos recorridos está dedicado a los **enamorados** y a todos aquellos que quieran saber algo más sobre el amor. Las obras seleccionadas os guiarán a través de los siete bloques en los que se articula la visita: los dioses protectores, el rapto por amor, el amor conyugal, el culto al amado, la separación, la galantería y el baile.

# RECORRIDO

## PISO ENTRESUELO



## PISO PRINCIPAL





Estatua de Venus  
Mármol blanco  
Siglo XIX  
Escalera de Honor



Reloj de sobremesa  
Bronce dorado  
Francia  
Primera mitad del siglo XIX  
Salón Imperio

## VENUS

Identificada con la **Afrodita griega**, Venus era la diosa romana de la belleza, la fertilidad y el amor, principalmente del amor erótico o sensual. No en vano fueron numerosos los amoríos de la diosa, que aún casada con Vulcano, dios del fuego, vivió apasionados romances con el bello Adonis, el valeroso Marte y el pastor Anquises.

En la estatuaria clásica, la diosa suele aparecer desnuda o cubierta parcialmente y acompañada de una esponja o un ungüentario, en alusión al tema del “**Baño de Venus**”. Fue la Venus de Cnido del escultor griego Praxíteles, la que popularizó esta representación en el 360 a. C. La Venus del Museo Cerralbo, fechada en el siglo XIX, sigue el modelo de la anterior, presentado a Venus con un pañuelo en la mano y con un brazaletes en el brazo izquierdo, aunque, en este caso, adopta una posición acucillada.

Más allá de la presencia de atributos que permitan identificarla con seguridad, en la Historia del Arte, Venus se convierte en sinónimo de desnudo femenino, haciendo honor a la belleza de la diosa.

## CUPIDO

Cupido era el dios romano del amor, conocido en la mitología griega como **Eros**. De carácter travieso, disparaba sus flechas sembrando el desasosiego en los corazones, o bien utilizaba su antorcha para inflamarlos. Esta actitud le valió numerosas reprimendas de la que, según la tradición, fue su madre, Venus, y el castigo de las diosas castas, Minerva y Diana.

A Cupido se le representaba como a un muchacho, con frecuencia alado. Es en época barroca y rococó cuando adquiere el aspecto de un bebé mofletado; representación que pervive en este reloj de comienzos del XIX, en el que el dios acompañado de su carcaj y sus flechas, conduce un carro tirado por mariposas y no por sus habituales caballos blancos.

En gran parte de las obras artísticas, la presencia de Cupido es simbólica, recordando que el tema está relacionado con el amor, como ejemplifican los cuadros *El rapto de Europa* y *Anfítitre* que también se incluyen en este recorrido.

# EL RAPTO POR AMOR



Guirnalda de flores con  
el rapto de Europa/  
Guirnalda de flores con Anfitrite  
Escuela Flamenca  
Siglo XVII  
Salón Comedor

El tema del rapto es una constante en la mitología clásica y está protagonizado por todo tipo de seres, dioses, gigantes, ninfas, sátiros, héroes o mortales.

En el Salón Comedor se exponen dos cuadros que representan el rapto de Anfitrite y el rapto de Europa. El **rapto de Europa** es, junto al rapto de Helena, el más difundido en la Historia del Arte. En la mitología griega, Europa era la hija de Agenor, rey de Tiro. Zeus se enamoró de ella y adoptando la apariencia de un toro, se acercó hasta la costa, donde Europa y sus compañeras jugaban. Engañada por la mansedumbre del animal, Europa le puso guirnalda de flores y se sentó en su lomo. Inmediatamente, Zeus huyó hacia el mar y se llevó a la muchacha hasta Creta donde la hizo suya. La nereida **Anfitrite**, por su parte, fue amada por Posidón, dios del mar, que locamente enamorado de ella se dirigió con su carro para raptarla y convertirla en su esposa.

El rapto por amor, popularizado por la mitología, es el reflejo de una situación real en las sociedades primitivas. De este modo, puede entenderse como una solución a las exigencias de exogamia de un pueblo, caso del rapto de las sabinas, o como manifestación, al menos por parte de uno de los miembros de la pareja, de sentimientos de amor y deseo que quedaban excluidos de los tradicionales pactos de matrimonio. La acción del rapto en las sociedades pasadas tiene su herencia en los rituales nupciales. Así, el acto simbólico de levantar a la novia para traspasar el umbral, se remonta a los ritos nupciales de época griega y romana, en los que la joven desposada era trasladada a su nuevo hogar en volandas, profiriendo gritos y fingiendo resistencia.

## EL AMOR CONYUGAL



Retrato de una dama o  
Amor conyugal  
Escuela española  
Último cuarto del siglo XVIII  
Salón Comedor

Este retrato femenino, fechado a fines del siglo XVIII, nos muestra a una joven que descubre un cesto en el que se cobijan dos palomas, mientras que con su mano derecha señala una inscripción que reza “Amor, pues en mi silencio oy te ofrezco esta oblación V. Z. que publiquen sus dichas todo lo que callo yo”. La aparición en la escena de **dos palomas besándose en el pico**, símbolo del amor conyugal, nos sitúa ante un retrato elaborado con motivo del casamiento de la dama, aspecto que vienen a reforzar la dedicatoria a su esposo, y el jarro y la palangana, que simbolizan, por su parte, la intimidad del hogar.

La **sacralización del amor conyugal**, a la que se asiste a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, es una expresión de los nuevos valores burgueses nacidos al amparo de la Revolución Industrial. En el marco de las sociedades tradicionales, las relaciones familiares se concebían desde un alto grado de formalismo, por lo que no conllevaban, en principio, un vínculo afectivo e, incluso, el amor dentro del matrimonio era objeto de desconfianza. En las sociedades industriales, por contra, el reforzamiento de lo privado conduce a una nueva noción de familia, que se concibe ahora como un refugio ante las amenazas externas. De ahí que surga un nuevo sentimentalismo familiar que reclama que el matrimonio se base en el amor.

## EL CULTO AL AMADO



Vitrina con colección de miniaturas  
Escuelas Flamenca, Francesa,  
Española e Inglesa  
Siglos XVI al XVIII  
Salón Billar

Frente al carácter público del retrato de gran formato, el retrato en **miniatura** se concibe como un objeto destinado a las miradas íntimas. Así, se convierte en testimonio del lazo que existe entre el modelo del retrato y su destinatario, que puede ser de parentesco, de amistad o de amor. Este tipo de retratos adquieren, además, un valor especial cuando el amado está ausente, por haber marchado a la guerra o por haber fallecido, de ahí que reciban la denominación de **“retratos de consolación”**. A mediados del siglo XVIII, las miniaturas comienzan a vincularse a objetos de uso personal como medallones, brazaletes o tabaqueras, que permitían llevar siempre consigo al ser querido. En ocasiones, este culto al amado se hace más evidente al incorporar en el reverso mechones de cabello.

## LA SEPARACIÓN



Pareja de jarrones Imari  
Porcelana  
Japón  
1868-1911  
Galería Primera

**Yoshitsune no Minamoto** y su amante **Shizuka Gozen** son dos de los personajes trágicos más famosos de la historia de Japón. Yoshitsune (1159-1189) fue un victorioso general que luchó en defensa de su clan, los Genji, contra el hasta entonces dominante clan Taira. Los éxitos militares del samurai despertaron, no obstante, las envidias de su hermano Yoritomo contra el que guerreó durante cuatro años hasta que fue capturado y obligado a hacerse el *harakiri*. Poco se sabe del destino real de Shizuka, aunque la tradición cuenta que cuando vagaba en busca de su esposo, cayó muerta en mitad de un camino, convirtiéndose la rama que utilizaba como bastón en un hermoso árbol. La pareja de jarrones de porcelana que se exhibe en la Galería Primera muestra la escena de la despedida de los dos amantes en la bahía de Daimotsu, que recoge la obra de teatro Funa Benkei. Yoshitsune, aparece acompañado de su fiel escudero Benkei. Por su parte, Shizuka podría identificarse como la figura femenina que porta una naginata, arma de asta de hoja curva.

## LA GALANTERÍA



Visita campestre / Visita de máscaras  
Escuela francesa  
Segunda mitad del siglo XVIII-  
Primer cuarto del siglo XIX  
Galería Tercera

En los salones y en los ambientes cortesanos franceses del siglo XVIII, nace una nueva concepción del amor, el llamado amor galante. Era éste un fenómeno exclusivo de la aristocracia que concebía al matrimonio como una sociedad mercantil, impulsando a que hombres y mujeres se aventuraran en amores idílicos, en los que la pasión y la exaltación quedaban al margen. Por contra, se imponía el amor-gusto que conjugaba artificio y naturalidad, ingenio y candor.

El reflejo en la pintura de este nuevo sentir son las escenas galantes, siendo el principal representante de esta tendencia el francés **Antoine Watteau**. A él se debe la creación del género de las *fêtes galantes*, escenas de cortejo amoroso y diversiones, con un encanto idílico y bucólico. Estas escenas se desarrollan principalmente en ambientes campestres e introducen elementos propios de la música y del teatro, así como personajes mitológicos y de la comedia del arte.

Las dos obras seleccionadas ilustran bien esta tendencia, que mantuvo su vigencia hasta comienzos del siglo XIX, y que en lo estilístico se corresponde con el arte rococó.





Salón de Baile  
Primer cuarto del siglo XX  
Archivo fotográfico del  
Museo Cerralbo



Invitados al Baile  
Primer cuarto del siglo XX  
Archivo fotográfico del  
Museo Cerralbo

Durante el siglo XIX, la **ópera**, el **teatro** y el **baile** se convierten en los espacios básicos de socialización de los círculos aristocráticos y burgueses. La asistencia a la ópera constituía la ocasión idónea no sólo para lucir las mejores galas, si no también para ver y ser visto. En el caso de los bailes, organizados en salones privados y más tardíamente en sociedades públicas, eran una oportunidad única para encontrar al futuro cónyuge. De ahí que se convirtieran en un acto social habitual en el que las jóvenes se exponían tras la atenta y vigilante mirada de sus madres y familiares.

Ninguna novela ejemplifica mejor esta realidad que *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, en la que la Señora Bennet, madre de las protagonistas, se expresa en estos términos “Me habría gustado que hubieses estado allí. Jane despertó tal admiración, nunca se había visto nada igual. Todos comentaban lo guapa que estaba, y el señor Bingley la encontró bellísima y bailó con ella dos veces. Fíjate, querido; bailó con ella dos veces. Fue a la única de todo el salón a la que sacó a bailar por segunda vez”. Los jóvenes invitados encontraban, así, durante el baile un momento de intimidad para conversar e, incluso, el baile se convertía en el momento propicio para cortejar a una dama. La predilección por una dama quedaba patente en el número de veces que se hubiera bailado con ella, aunque el hombre debía tener cuidado de no bailar más de cuatro bailes con una misma mujer, pues era considerado una descortesía hacia el resto de las damas. El baile quedaba sujeto a un riguroso ceremonial que exigía la protocolaria inscripción de cada bailarín en el **carné de baile** de la dama.

Al mirar hoy en día el **Salón de Baile** del Museo Cerralbo, no podemos dejar de recordar a aquellas “...juveniles parejas que cruzaron el salón entre las lunas venecianas y las columnas de Pórfido, à los acordes primeros de la música, llenas de regocijo y satisfacción, entre frases de amoroso galanteo...” \*

\*Fiesta en el Palacio del Marqués de Cerralbo por León-Boyd

## **Amor e'l cor gentil**

Corazón y el Amor son una cosa  
sola y gentil -el sabio lo ha dictado.  
Ninguno sin el otro ha palpitado,  
que la razón no puede estar ociosa.

Falla natura cuando está amorosa,  
y Amor o el Corazón por un cuidado;  
transcurra el tiempo breve o dilatado,  
lo mismo en inquietud que si reposa.

Si a la Bella se suma la Discreta,  
y nuestra vista bebe su dulzura  
colmando el corazón de ansia secreta,

del Amor al asedio que perdura  
pidiendo estadio la Beldad nos reta  
como bravo adalid en su armadura.

Dante Alighieri

M



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE